

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes..... 2 ptas
Provincias, trimestre... 6
25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes que es el periódico de más grandes tiradas

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de La Libertad
Administración: SACRAMENTO, 5
Los anuncios se reciben en nuestras oficinas, de diez de la mañana a diez de la noche, y a partir de esta hora, hasta la madrugada, en la Imprenta, Factor, 7
Número suelto, 10 céntimos

DE MARRUECOS

Jornadas sangrientas en Gomara

La posición de Magan estuvo a punto de caer en poder del enemigo

GRAVES REVELACIONES

Los prisioneros de Abd-el-Krim

Como recordarán nuestros lectores, don Luis Montes, compañero que fué en la Escuela de Minas del hermano de Abd-el-Krim, se ofreció al Gobierno para entrevistarse con el jefe de los beniuirriagués y gestionar el rescate de los prisioneros.

Excelentísimo señor ministro de la Guerra.

Las presentes líneas contienen una información todo lo escueta posible de las cosas presenciadas y las impresiones recibidas durante mi viaje a Alhucemas.

Al desembarcar en Melilla me aguardaba un inspector de Policía, por encargo del alto comisario, que me condujo inmediatamente a presencia de éste. Recibido por él, le expuse mi pretensión y me dijo que la mejor manera de ponerse al habla con Abd-el-Krim era que me fuese al Peñón de Alhucemas desde donde podía solicitar una entrevista.

En efecto, tan pronto como entré en Alhucemas comprendí que entraba en país enemigo. El gobernador de la plaza y el capitán de la Policía comenzaron inmediatamente a hacerme todo género de preguntas, no todas discretas, y a través de la amabilidad con que forzosamente tenían que tratarme, se descubría que yo era para ellos un huésped molesto y que no deseaban, ni mucho menos, que lograra éxito mi misión.

casado mi misión. Moros y cristianos no podían ocultar su regocijo. Tenían aspectos de gentes a quienes se les ha quitado un gran peso de encima. Este regocijo me pareció sospechoso, y ello, unido a las cosas de que fui enterándome durante mi permanencia de cuatro días en la isla, me hizo ver que había sido objeto de una burla sangrienta por parte de los diplomáticos del Peñón. Por de pronto, aquella escritura a máquina, ¿desde cuándo había mecanografiado en Beni-Urriaguél? Además, al día siguiente el coronel nos enseñó una carta de Simohan (Abd-el-Krim mayor), dirigida a él. La carta no estaba escrita a máquina. Luego, el estilo. Un estilo muy complicado, a lo orientar, con tratamiento de vos, como de moro erudito, que había aprendido el castellano en los clásicos, no como de moro que lo ha aprendido en la vida.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteyza, Director; Antonio de Lezama, Redactor-jefe; Alejo García Góngora, Secretario; Augusto Barcia, Carlos Bonet, Ezequiel Endériz, Narciso Fernández Boixader, Heliodoro Fernández Evangelista, Víctor Gabirondo, Ricardo Hernández del Pozo, Francisco Hernández Mir, Rafael Hernández Ramírez, Manuel Machado, Ricardo Marín, Encarnación Mateos, Maximiliano Miñón, Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Ortiz de Pinedo, Pedro de Répide, Luis Salado, Alfonso Sánchez, Luis de Tapia, Antonio de la Villa, Antonio Zozaya y Luis de Zulueta

mostrado insospechadas aptitudes militares; el hecho era que figuraba entre los hombres de confianza de Simohan y en la isla se decía que era su jefe de Estado Mayor. Vestía muy bien y a las tardes podía verse en la playa caracoleando con uno de los caballos que nos había cogido. Sus relaciones con las autoridades de la isla eran de la mayor intimidad. Uno de los días comió con nosotros, con Dris, con Got, conresponsal de «El Sol», y con el capitán de la Policía en casa de éste. A los moradores de la isla esta intimidad les producía asombro e indignación. Pues bien; uno de los moros confidentes que viven en la plaza oyó que cuando se le confió la carta al moro que la llevó al campo, le dijeron que entregase una carta al «Pajarito», que al poco tiempo llegaba a la isla con Idris.

Ahora bien; ¿cómo explicar esta evidente hostilidad con que fui recibido en la isla y el deseo manifiesto de evitar a todo trance una entrevista con Abd-el-Krim? Tenga presente el señor ministro que se trata aquí de notas confidenciales y por esa razón se mencionan en ellas cosas que sólo he podido atisbar y cuya comprobación sería muy difícil. De algunas de ellas no se ha hablado precisamente por esa causa públicamente, y sólo las refiero aquí para que el señor ministro, con su ilustrado criterio, las justifique en su valor. Era evidente que en Alhucemas se había formado algo que podría calificarse de pequeño frente diplomático, constituido por cuatro miembros. El gobernador, el capitán, Idris-Ben-Said y el corresponsal de «El Sol», Sr. Got, ex capitán de Artillería, expulsado o algo así del Ejército. Entre todos ellos reinaba la mayor camaradería—el gobernador se mantenía, naturalmente, más apartado—y una constante intimidad. Idris iba y venía diariamente al campo, y luego celebraban todos ellos misteriosas conferencias, de las que, naturalmente, estaban excluidos los demás moradores de la isla, que tenían que contentarse con las escasas noticias con que Idris saciaba su natural avidez. En el Peñón se veían estas maniobras con la mayor indignación, declarada entre el elemento civil y los subalternos y encubierta probablemente en

tre los demás oficiales y jefes no admitidos al Sanhedrín.

Aparentemente, el papel de Idris se reducía a tratar con Abd-el-Krim respecto de la situación de los prisioneros, y supongo que de su rescate. Sin embargo, él adoptaba tonos de gran diplomático y se hablaba de una cierta tienda donde se iba a celebrar una supuesta paz. Uno de los días se nos anunció que Got iría a la mañana siguiente al campo moro «oficialmente», como representante de «El Sol»; pero se presentaría algún obstáculo porque la excursión no llegó a verificarse.

Ahora, entre los diplomáticos del Peñón, aparte del lazo que pudiera resultar de las negociaciones que, oficialmente u oficialmente, llevaban en común, había otro que los unía entre sí y con Abd-el-Krim.

Las lomas y montañas de la kábila de Beni-Urriaguél, frente al Peñón, son, al parecer, muy ricas en hierro y en otros minerales, circunstancia absolutamente desconocida para mí, que tuve en Alhucemas la primera noticia de ello. Pues bien; el minero bilbaíno Echevarrieta ha obtenido, al parecer, numerosas concesiones mineras en la costa de enfrente, y tanto Got como Idris son agentes de Echevarrieta; en cuanto a Abd-el-Krim, si no es precisamente agente de dicho minero, está en relaciones con él con ese motivo, y parece que los gastos de Mohamed, el hermano menor, en Madrid, eran sufragados por el Sr. Echevarrieta. Parece que Abd-el-Krim estaba dispuesto a consentir, aun en estas circunstancias, la explotación de las minas de Beni-Urriaguél, incluso con ferrocarriles y desembarcaderos. ¿Qué papel desempeñan las minas en todas estas negociaciones? ¿Por qué se ha exigido para llevarlas precisamente a Idris, interesado en ellas? Repito que estas cosas graves y delicadas no hago más que indicarlas, en la esperanza de dar elementos de juicio al claro talento del señor ministro. Añadiendo que creo que esas negociaciones podían encargarse con la misma eficacia a otra persona que no fuera Idris, hombre inteligente, sin duda, pero a quien su calidad de moro, amigo de España acaso, no le conoza bastante para juzgarle en este punto; pero muy amigo, sin duda, de los moros de enfrente—no hay sino ver el tono de superioridad con que trataba al «Pajarito»,—coloca en una situación ambigua y poco despejada. Y los moros de Alhucemas, después de todo, son nuestros enemigos, y, por cierto, los más peligrosos de todos, precisamente por ser los más ricos, los más fuertes y acaso también los más civilizados. Porque me permito notar, acaso entremetiéndome en cosas que no me competen, que me parece absurdo el ambiente que había en el Peñón y también en Melilla, según el cual, de los verdaderos enemigos de España son los moros «traidores» de las kábilas próximas a Melilla, y no los de Beni-Urriaguél, que son enemigos «leales». El verdadero enemigo es, no el más leal, sino el más fuerte, y Beni-Urriaguél es la clave de la resistencia del Rif.

Luego de saber estas cosas, ya me expliqué la insistencia con que me preguntaban si era ingeniero de Minas; en la isla no creían que yo fuera allí movido de un puro impulso romántico y humanitario, abandonando mis quehaceres y realizando sacrificios pecuniarios considerables para mí; habían buscado una explicación más positiva, y como en algunos periódicos se había dicho que yo era ingeniero, suponían que se trataba de un agente de alguna Empresa inglesa que, bajo el pretexto del rescate de los prisioneros, quería tender mis redes financieras del otro lado.

Lo que me queda por decir son cosas oídas en la isla al elemento civil de ella, y especialmente a los subalternos. Lo que ocurría en la isla no podía ser más extraño. Conviene advertir que yo venía de Melilla, donde había, tanto en militares como en paisanos, un ambiente de enconada hostilidad contra todo lo que oliese a moro; se pedía una guerra a exterminio, sin cuartel, y no se veían con buenos ojos a los moros «amigos» de España que vivían en la plaza. En el Peñón la decoración cambiaba por completo. Todas las mañanas llegaban en un bote de la plaza unos cuantos moros, cada día más numerosos; estos moros no eran «amigos», sino enemigos leales, alguno quizá vendría de Melilla de «paquear» españoles; venían armados de fusiles, que dejaban en el bote y subían a la plaza, donde pasaban tranquilamente una o dos horas haciendo sus compras y conversando con la gente.

Al frente venía el ya nombrado «Pajarito»; otro personaje era un tal «Pincherías», cabo de cañón, decía él, encargado de los tres cañones que tienen los moros en una loma de enfrente apuntando a la plaza. «Pincherías» exponía a sus «collegas», los sargentos de Artillería, su deseo vehemente de que le dejasen disparar, pues creía que no perdería disparo. La explicación que se daba de esta tan inaudita tolerancia eran los prisioneros. Era preciso estar en buenas relaciones con los moros para que tratasen bien a los prisioneros y permitiesen aprovisionarlos desde la plaza y comunicarse con ellos. Sin embargo, esta explicación no satisfacía a los habitantes del Peñón. Recordaban que desde 1909 no había pisado el campo moro ningún cristiano. Sólo algún agente minero había entrado, pero disfrazado de moro y gastándose miles de pesetas. ¿No podría encontrarse una manera más decorosa y menos humillante de conservar relaciones con los prisioneros sin recibir con los brazos abiertos a moros declaradamente, «lealmente» enemigos nuestros?

Pero si desde 1909 no pasaban cristianos al campo moro, los kabilenses siempre habían tenido entrada franca en el Peñón. En el Peñón hay establecidos una porción de comerciantes, judíos en su mayoría, que se han enriquecido en sus tratos con los moros. Por cierto que estos comerciantes han celebrado contratos muy curiosos con los moros. Les han comprado terrenos y concesiones de minas, y en los documentos hechos ante el kadí figura la cláusula de que la venta sólo se hará efectiva cuando se instaure la soberanía española en el territorio moro. El comercio que los moros hacían por intermedio de la plaza era muy considerable. Había días de venir dos o trescientos moros al Peñón, y comerciante que en un día hacía 12.000 pesetas de venta. Los subalternos aseguraban que por entre estos tratos, en botes que iban y venían cargados a la plaza, se hacía un considerable contrabando de armas, que acaso no haya cesado ni aun ahora, cuando es posible enviar al campo moro botes que se dicen cargados de petróleo.

LUIS MONTES

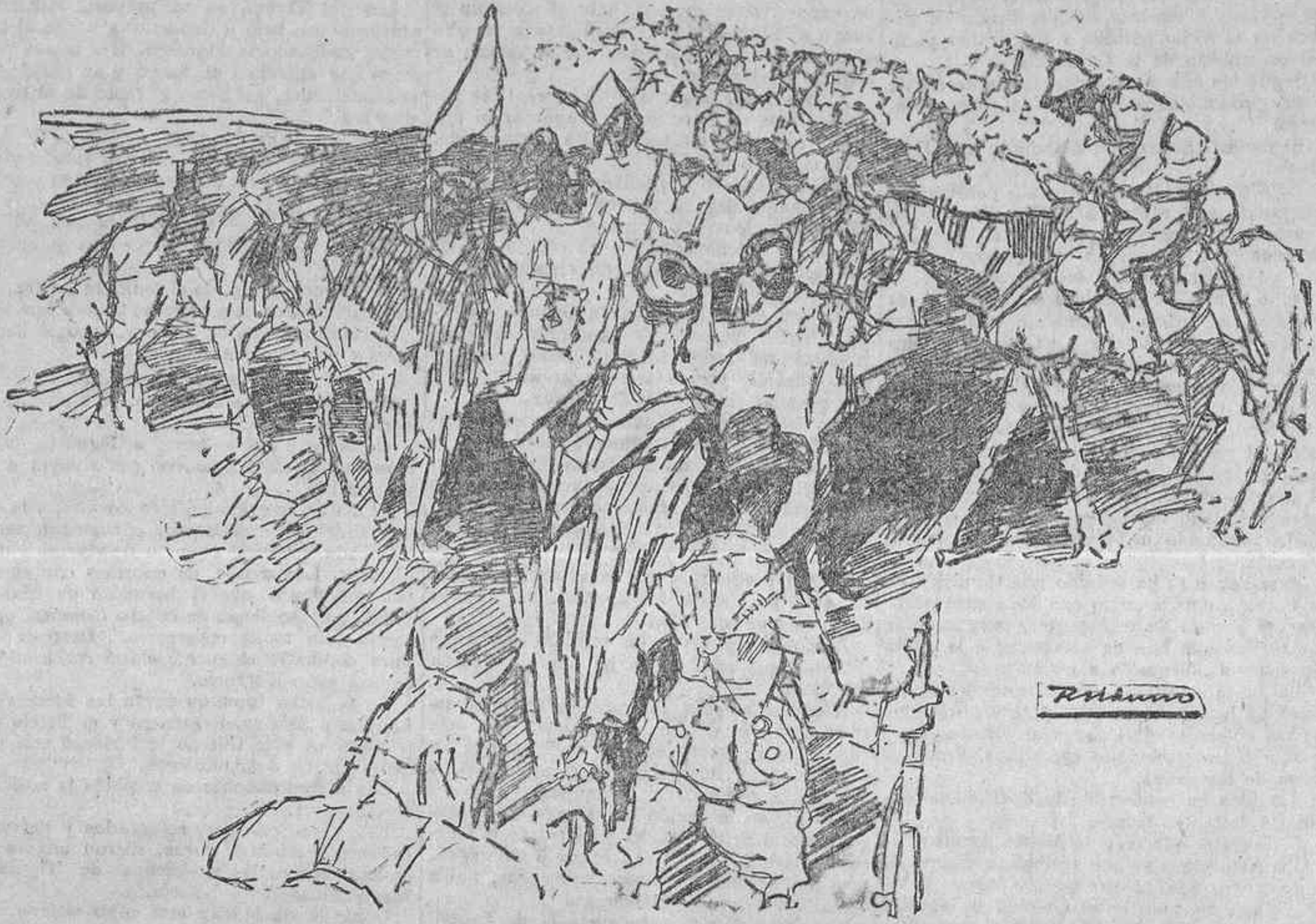
Noticias de Madrid
Caballos para los oficiales de Regulares

El «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» publica la siguiente real orden:
«El rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer que los oficiales de las secciones de granaderos y explosivos de los grupos de fuerzas Regulares indígenas, creadas por real orden circular de 24 de Septiembre próximo pasado (Diario Oficial) número 214), sean plazas montadas, quedando, por lo tanto, aumentada la plantilla de las referidas unidades, inserta a continuación de la soberana disposición citada, en un caballo de oficial cada una de ellas, dándose por la Sección y Dirección de Cría Caballar y Remonta las oportunas órdenes para la entrega a cada grupo del ganado que corresponda, con arreglo a la modificación de plantilla que se establece.»

El infante Alfonso en campaña

El coronel de Húsares de la Princesa nos envía desde Melilla la siguiente carta:
«Sr. Director de LA LIBERTAD.
Muy distinguido señor mío: Acabo de leer en el periódico de su digna dirección que en la sesión de Cortes del 21 del actual, el dipu-

LA FARSA DE LAS SUMISIONES



MOROS QUE «ESTAR AMIGOS», PRESENTANDOSE EN LAS AVANZADAS

